

Tema 12- La iglesia gloriosa

Unidad: Fructificando Parte III

I. Base bíblica

Apocalipsis 19:7-8

Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. ⁸Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.

II. Texto de desarrollo

Efesios 5:27

a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.

III. Introducción

La iglesia está escondida en medio de los misterios del Reino de Dios, de hecho, comprender el Reino de Dios, sería solo por revelación, pero aún más complicado es entender cómo de ese Reino invisible de Dios, que está en el corazón de los santos, sacaría Dios, a la esposa del Cordero.

La iglesia ha sido extraída de lo vil y menospreciado del mundo, como dice la Escritura en 1^o Corintios 1:26-29 *"Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; ²⁷sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; ²⁸y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, ²⁹a fin de que nadie se jacte en su presencia."*

La apreciación de Dios de la materia prima que escogió para la construcción de la esposa del Dios Hijo resulta sorprendente, nos recuerda a ciertos personajes en la vida de Israel que llegaron a ser parte de la genealogía del Dios Hijo encarnado, por ejemplo, Raab, la ramera, una mujer que, en medio de su familia y la sociedad de su tiempo, Dios la encontró en las periferias de la sociedad, sin valor moral alguno y, probablemente, enfrentada al vituperio social y familiar. Una acción de fe, en medio de la maraña de su vida, sin valor, alcanzó la gracia de Dios, por haber escondido a los espías que envió Josué, como Josué 2:9 y 18: *"⁹ Os ruego pues, ahora, que me juréis por Jehová, que como he hecho misericordia con vosotros, así la haréis vosotros con la casa de mi padre, de lo cual me daréis una señal segura; ¹⁸ He aquí, cuando nosotros entremos en la tierra, tú atarás este cordón de grana a la ventana por la cual nos descolgaste; y reunirás en tu casa a tu padre y a tu madre, a tus hermanos y a toda la familia de tu padre."*

La historia de Raab quedó registrada para nuestra enseñanza, cómo una mujer, con esa reputación, pudo ser limpia, de tal manera que fuera parte de la genealogía del Mesías. Esto muestra la eficacia de la sangre de Cristo y cómo en Él son hechas nuevas todas las cosas.

Los miembros del cuerpo de Cristo fueron rescatados de una vacía manera de vivir, todos estaban, justamente, sentenciados a muerte eterna, sin embargo, Dios lanzó el proyecto de gracia para que todo aquel que creyera en Jesucristo fuera salvo, como dice la Escritura Juan 3:15 *"para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna."*

Este gran proyecto alcanzó, sin diferencia alguna, a todos los que estaban hundidos en sus delitos y pecados, y la multiforme sabiduría de Dios, a través de la iglesia, engrandeció Su gracia, dando a la iglesia el privilegio de ser la esposa del Cordero, como dice Efesios 1:23 *"y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, ²³ la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo."*

Y además de eso, hermoseó, de tal manera, a la iglesia, como dice Efesios 3:10 *"para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales"*.

1. Limpieza

Esta expresión del lavamiento de la iglesia por la Palabra, viene de las costumbres nupciales del Oriente antiguo, la novia se bañaba y se arreglaba cuidadosamente, antes de ser presentada a su novio para la boda. En el caso de la iglesia, Cristo mismo es quien la purifica, con el lavamiento del agua por la Palabra, como dice Juan 15:3 *"Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado."*

El lavamiento por la Palabra es uno de los misterios más difíciles de comprender. Este lavamiento no es un mero lavado de cerebro, sino una operación hasta los tuétanos de los huesos y su acción benéfica hasta el alma y el espíritu, haciendo que, progresivamente, desaparezcan los escombros de la vida vieja, y el estímulo y la construcción, como la obra de un alfarero con el barro de un nuevo hombre, creado según Dios, y basado jurídicamente, en el sacrificio de Cristo, para dar origen a una nueva civilización, desde luego, utilizando la misma materia prima, debidamente reacondicionada por el Espíritu Santo y la Palabra, como dice Tito 3:5 *"nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo"*.

Esta nueva civilización nace en la muerte de Cristo para darle pie al engendramiento, por el oír de la Palabra de Dios, a través de la fe por gracia, como dice la Escritura en Santiago 1:18 *"En el ejercicio de su voluntad, Él nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que fuéramos las primicias de sus criaturas."*

Desde luego que, como se mencionó al principio, la construcción de un nuevo hombre está basada en una serie de misterios fundamentados, según las Escrituras, y que, por el Espíritu, estos misterios se comprenden, y se puede apreciar la perfección de la obra de Dios en Cristo.

Quienes anhelan entender estos misterios, indudablemente deben buscarlos en el Antiguo Testamento, como dice la Escritura en Salmo 40:7 *"Entonces dije: He aquí, vengo; En el rollo del libro está escrito de mí"*.

Como podemos ver, el Antiguo Testamento es una vigorosa fuente de luz que permite la comprensión de los acontecimientos y de la persona de Jesucristo, originados a partir de su nacimiento, cuyo historial, perfectamente acondicionado, se encuentra en los Evangelios, y las estructuras arquitectónicas de la iglesia, en el conjunto epistolar del Nuevo Testamento.

Efesios 5:26

para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra,

2. Santidad

La santificación parte, en primer lugar, del perdón del pecado original, y de los agravantes posteriores, y, luego, de la aceptación del llamado a la consagración, que es una convocatoria personal de Dios, al nacido de nuevo. Parecido a la entrada al Lugar Santo, es como el otorgamiento de la autorización del creyente a Dios, para la remoción de la vida adámica histórica, y la construcción del nuevo hombre a imagen y semejanza de Dios, con miras a que, una vez formado, tenga el criterio suficiente para abandonar la práctica de la vida adámica, voluntariamente, e internarse, por amor, en los terrenos de Dios. Esto producirá un veredicto de parte del Juez justo para declararlo santo, es decir, separado y solvente para el uso en las cosas santas.

Es un misterio a descubrir en qué momento sucede esta declaración del Sumo Sacerdote, pero la iglesia tiene que recibir individualmente, cada uno de sus miembros, ese decreto de santificación. Hay que comprender que la consagración es el conjunto de decisiones humanas, con miras a la aproximación a la santidad de Dios, y la santificación es la respuesta de Dios, para una separación, con miras a su eternización.

La iglesia tiene que ser primero limpia, después santificada, para luego, dar el siguiente paso, todo esto es un proceso progresivo, en medio de muchos tratos y pruebas necesarias, como la humanidad de Cristo, que aprendió en la tierra, como dice Hebreos 5:8 *"Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia"*

De igual manera, los hijos que fueron renacidos, deben, con mayor razón, aprender la obediencia, con muchas más complejidades, por el historial pecaminoso en sus miembros.

Colosenses 1:22

en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprehensibles delante de él

3. Gloria

En las costumbres hebreas, a la novia se le invitaba a unirse a su futuro esposo, debiendo, por tanto, abandonar, por amor, a su propia familia. Esto es una alegoría perfecta para describir a la iglesia gloriosa que, progresivamente, se fue despegando de su familia humana, para integrarse a la familia de Dios. Es como el mecanismo doloroso para un árbol, al arrancarlo de la tierra donde nació, creció y fructificó para trasladarlo a su destino final.

Entre las sombras más elocuentes del AT se encuentra la historia de Abraham que, para llegar a ser el padre de la fe, y el originador del pueblo escogido, debió arrancarse voluntariamente de su tierra, de su casa y de su parentela, a fin de obedecer, sin saber, a dónde iba, la voz del Dios invisible, que lo convocó a la más emocionante aventura de fe, y que toda su vida terrenal, se enmarcó en ese llamado y el incesante esfuerzo por su realización.

Así la iglesia, habiendo sido arrancada, miembro por miembro, en todos los tiempos de la historia, después de la muerte de Cristo, de todo pueblo, lengua, tribu y nación, y en medio de toda adversidad, como dice la Escritura en 1ª Pedro 5:9 *"al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo."*

Los miembros de la iglesia, de manera misteriosa, han comprendido su destino final que les espera, donde estará integrada por la eternidad, a la familia de Dios, como dice 2º Pedro 1:3-4 *“Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, ⁴ por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia”*

Salmos 45:13

Toda radiante está la hija del rey dentro de su palacio; recamado de oro está su vestido.

Conclusión**Judas 1:24**

Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, ²⁵ al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén.